

"Lógica y Música", correspondió al segundo programa de la Temporada de Música en la Universidad Católica. El conferenciante ilustró al piano algunos temas de su disertación.

La Asociación Austríaca de Chile organizó en el Salón de Honor de la Universidad Católica un recital de la cantante Zdenka Liberón, con un programa que incluía arias italianas de los siglos XVII y XVIII y "lieder" de compositores románticos alemanes.

Temporada lírica nacional

Auspiciada por el Supremo Gobierno, la Ilustrísima Municipalidad de Santiago y el Departamento de Cultura del Ministerio de Educación, y bajo la dirección del Dr. Miguel Norero, se inició en el Teatro Satch la tercera temporada lírica de la Sociedad Nacional de Arte Escénico, el 31 de julio, con "El Trovador", de Verdi. La temporada continuó hasta el 26 de agosto, presentándose las siguientes óperas: "Andrea Chenier", de Giordano; "Rigoletto" y "Traviata", de Verdi; "Cavallería Rusticana", de Mascagni; "Pagliacci", de Leoncavallo; "Madame Butterfly"; "La Bohème", y "Tosca" de Puccini; "La Fuerza del Destino", de Verdi, la ópera chilena "Sayeda", de Próspero Bisquertt, y "El Barbero de Sevilla", de Rossini.

Actuaron durante la temporada Hernán Pelayo, barítono, Noemí Lancelotti, mezzosoprano y Mario Pasquetto, tenor, y las sopranos y mezzosopranos: Marta Aranedá, Susana Bouquet, Matilde Broders, Luscía Danselmo, Delia Durán, Victoria Espinosa, Judith Fuentes, María Glode, Nora López, Regina Midleron, Carmen del Solar, Liliana Silva, Raquel Simonot, Gabriela Stoller, e Italia Tononi. Los tenores, barítonos y bajos de esta temporada fueron: Francisco Bilbao, Carlos Clerc, José Clerc, Nino Fanni, Raúl

Fabres, Lautaro García, Fernando Hurtado, Agustín Letelier, Mariano de la Maza, Fabio Montalva, Claudio Núñez, Dr. Miguel Norero, Fernando Ojeda, Mario Plazaola, Danilo Rudi, Gabriela Silva, Joaquín Umarán, Armando Vargas y Carlos Yacometti.

La orquesta estuvo formada por profesores de la Filarmonía de Chile; actuaron los Coros mixtos de la Escuela Coral del Teatro Municipal y la Agrupación Lírica Coral y el Cuerpo de Ballet, organizado y dirigido por el coreógrafo Octavio Cintolessi, con Janos Bachora de bailarín solista. Regisseurs fueron Ema Ortiz y Virgilio Bonesatti. Los directores de la Temporada Lírica fueron los maestros Roberto Puelma, Enrique Giusti y Juan Matteucci.

Dore Hoyer

Después de cuatro años volvió a Chile la eximia bailarina alemana Dore Hoyer, acompañada al piano y batería por Dmitri Wiatowitsch.

Representante sin par de la danza moderna, Dore Hoyer, evadida de la escuela de Essen y continuadora de la escuela alemana de Mary Wigman, Gret Palucca y Hellereau Luxemburg, posee todos los recursos, los matices y las brumas.

Nada como las palabras de Fernando Emery, crítico de "Lyra" de Buenos Aires, puede expresar mejor el arte de esta bailarina: "Dore Hoyer mezcla del derivate giratorio, de poseída y de medium, no puede entrar en las comunes clasificaciones de ballet. Ni la critica rozarla. Todo lo que baila —lo que expresa y lo que deja flotando en la elipsis de sus danzas— entra en el dominio de la magia. Hay que aceptarla o repudiarla. Pero, ¡ay de los relapsos! Para ellos, que no ven los milagros evidentes, no hay esperanza de salud coreográfica."

Esa magia de la que habla el crítico citado fue la que se hizo presente en el Teatro Astor, el 28 de agosto, cuando Dore Hoyer bailó "Elegía del Indio", con música de Wiatowitsch, verdadero trance del angustioso silencio del indio triste de nuestras tierras. Su contrapartida fue la poesía de la danza llamada "Palmoreando la tortilla", del folklore sudamericano, pequeña joya en que se destaca la felicidad creada por el trabajo. Las danzas españolas "La Tierra Canta" y "Tristeza", sobre páginas de Albéniz revelaron la profundidad con que Dore Hoyer cap-

ta lo hispano. Por fin, su interpretación de "Niños de la tierra", inspirado en el ciclo para piano de Bela Bártok, nos transportó al caracol de angustia que es el ímpetu del hombre hacia la Divinidad.

El resto del programa constituido por el "Bolero", de Ravel, y "Dinámica" y "Brasiliana", con música de Wiatowitsch, nos parecieron menos logradas.

El enfoque de la danza de Dore Hoyer y las posibilidades infinitas de expresión subjetiva que sabe crear compensan con creces la aridez visual del espectáculo.

Actividades Musicales en los Institutos de Cultura

Instituto Chileno-Alemán

La soprano Sylvia Soublette ofreció un recital en el salón de conciertos del Instituto Chileno-Alemán, acompañada al piano por Federico Heinlein. La cantante eligió un hermoso programa que incluía obras de Purcell, Lieder de Hugo Wolf y canciones de Debussy y Ravel.

La Temporada de Conciertos de Cámara continuó en el Instituto con el recital de Luis Bignon, primer contrabajo de la Orquesta Sinfónica de Chile, auspiciado por el Instituto de Extensión Musical. Este es el tercer concierto de contrabajo del eximio artista. Su continuada labor y esfuerzo han provocado el surgimiento de una producción musical nacional para el contrabajo, con lo cual nuestros compositores tienen ahora una nueva dirección hacia donde orientar su inquietud creadora.

En este concierto se escuchó en primera audición la Sonata para Contrabajo y Piano del compositor chileno Gustavo Becerra. El compositor aprovechó con habilidad armónicos, pizzicati, glissandi y otros recursos que hacen grato efecto en el instrumento. Hay riqueza

de recursos y color en esta obra bien organizada y entretenida. Luis Bignon, a quien acompañó, con correcta eficiencia, Pepita Contreras, ejecutó, además, obras de Gabrieli, Marcelo, Vivaldi, Purcell. A través de todo el programa el artista demostró la bella calidad de su "cantabile", su musicalidad, que mantiene sus ejecuciones en un nivel muy acorde con los estilos presentados y su gran capacidad técnica.

El Cuarteto Santiago prosiguió su ciclo de conciertos con los cuatro últimos conciertos de la temporada. En el primero de ellos, el 1º de julio, se tocaron obras de Hammerman y Anton Webern, en primera audición, y de Reger y Grieg.

Los Cinco Movimientos para Cuarteto (1909) de Webern, son una obra de talento precursor que anuncia cambios fundamentales en el lenguaje sonoro. Intenso, lleno de pasión, el impacto expresivo de su lenguaje a veces convulso, de una rítmica agitada, casi anhelante, llega al auditor por sobre cualquiera exquisitez técnica (y las tiene por decenas) que lo sustente.